

sin la Iglesia, estaríamos renunciando a esta concepción del sentido de la vida que Dios ha compartido con nosotros. Estaríamos tratando de resolver, por nuestra cuenta, lo que nunca podremos lograr sin su gracia.



Imágenes: Shutterstock.com

La Iglesia es el hogar de testigos heroicos de la fe

Dentro del Cuerpo de Cristo, existen numerosos testimonios de hombres y mujeres a través de la historia de la Iglesia. En estos santos, encontramos corazones en los que el Evangelio ha echado raíces de maneras especiales y en circunstancias especiales. Es bueno recordar que, los santos también tuvieron sus propias dificultades, aún con la propia Iglesia. Algunos fueron repudiados por su devoción y otros fueron excluidos por decir la verdad con poder. Estos hombres y mujeres santos son el modelo de lo que significa crecer en la virtud. Ellos son un ejemplo de lo que significa ser fieles a la Iglesia, aun cuando los líderes de la Iglesia se han comportado mal.

La Iglesia tiene a María como su Madre celestial

María, la madre de Jesucristo y madre de la Iglesia, es la primera cristiana. Ella fue la primera en amar,

seguir y proclamar la buena nueva de su Hijo. Como Madre de la Iglesia, ella es la madre de todo el Cuerpo de Cristo, es decir, todos nosotros. Mediante su ejemplo, ella nos enseña lo que significa tener una fe profunda y una confianza constante en Dios. Ella nos inspira a someternos de manera abierta y sin reservas a la voluntad de Dios, aun cuando no la comprendemos. María dirige nuestra mirada a Cristo, nos instruye, tal y como lo hizo con los sirvientes en las Bodas de Caná, “hagan lo que Él les diga” (Jn 2, 5). Mediante su ejemplo, María nos recuerda que, aún en tiempos de prueba, Jesús es la única respuesta y debemos mantener nuestra mirada fija en Él y no en las cosas de este mundo.

La Iglesia es un testimonio de esperanza

Cada vez que asistimos a Misa y participamos en la celebración de la Eucaristía, podemos vislumbrar el cielo que cada uno de nosotros anhela. Recibimos la Palabra, que se nos proclama, y también recibimos la Eucaristía, que nos fortalece. Nos reunimos como comunidad para orar con los demás. Vivimos los tiempos litúrgicos y celebramos las fiestas de los santos, quienes nos inspiran con su testimonio. Como tales, los sagrados misterios nos preparan para reunirnos con el Señor y nos permiten vivir como personas de esperanza. Al asistir a Misa cada semana, dejamos que nuestras vidas sean transformadas de nuevas y diferentes maneras y Dios nos convierte en una nueva creación. En lugar de permitir que el miedo y el dolor nos dominen, debemos recordar, tal y como lo dice San Pablo, que todas las cosas suceden para el bien de quienes aman a Dios (Rom 8, 28). Esto nos llena de esperanza. Por último, como dijo el Papa Benedicto XVI en su encíclica *Spe Salvi* (“Sobre la Esperanza Cristiana”), quien tiene esperanza vive de manera diferente (ver 2). Es importante recordar estas palabras, sobre todo en tiempos de dificultad en la Iglesia.

Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:

- Enseñanzas de la Iglesia
- Los sacramentos
- Eventos de actualidad
- Temas de temporada
- Corresponsabilidad
- Enseñanzas papales

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite osv.com/pamphlets.

Our Sunday Visitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

Para ordenar cantidades adicionales de este o cualquier otro folleto, contacte a:
1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

Por **Gretchen R. Crowe**

Copyright © by Our Sunday Visitor, Inc.
Ninguna parte de este folleto puede ser reproducido o impreso de ninguna forma.

Núm. de Inventario P2301
Nihil Obstat: Reverendo Michael Heintz, Ph.D.
Censor Librorum
Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades
Obispo de Fort Wayne-South Bend

El *Nihil Obstat* e *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado el *Nihil Obstat* o el *Imprimatur* coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.

Todas las citas de la Sagrada Escritura en español están basadas en La Biblia Latinoamérica, Edición revisada 1995, Copyright © 1972, 1988 de Bernardo Hurault y la Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOCIACAT), Madrid, España. Permitido su uso. Reservados todos los derechos.

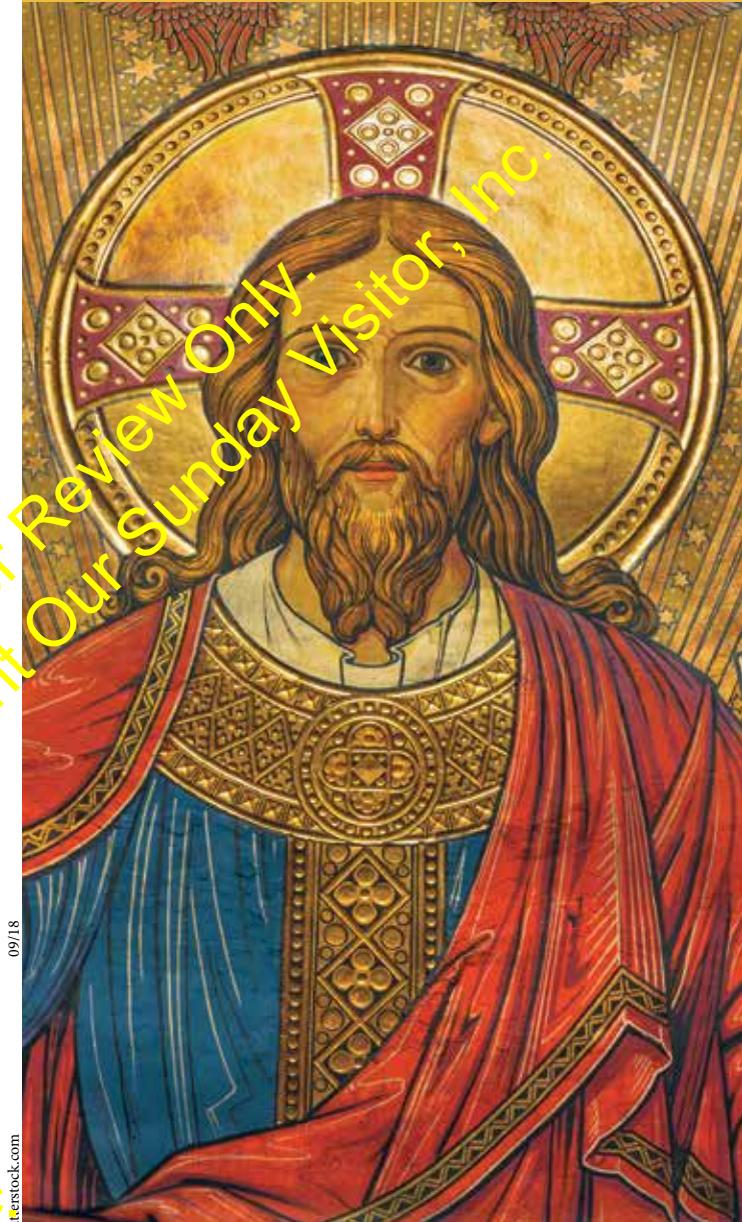
Extractos del Catecismo de la Iglesia Católica, segunda edición © 1997 es publicada para Estados Unidos por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos — Librería Editrice Vaticana. Utilizado con permiso.

ISBN: 978-1-68192-408-3



9 781681 924083

¿Por qué seguir siendo católico?



For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc

Estos son tiempos muy difíciles para la Iglesia, tanto en los Estados Unidos como en todo el mundo. El sufrimiento causado por la crisis de abusos sexuales por parte del clero es experimentado, primero que nada, por las víctimas. Sin embargo, los efectos de esta crisis se propagan por toda la Iglesia, por lo que muchos buscan razones de peso para seguir siendo miembros de la Iglesia católica. En los momentos difíciles, es más importante que nunca permanecer cerca de Cristo y de su Iglesia. Con esto en mente, te presentamos ocho razones para seguir siendo católico.

La Iglesia fue fundada por Jesucristo

Una de las cosas más convincentes sobre ser católico, es saber que la Iglesia no fue creada por un hombre, sino que fue instituida por el mismo Cristo. Jesús le dijo a Simón Pedro: “Tú eres Pedro (o sea *Piedra*), y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; los poderes de la muerte jamás la podrán vencer” (Mt 16, 18). Cristo también dio a Pedro y a los Apóstoles la autoridad de continuar con su labor, y les dio instrucciones para hacerlo. Al establecer la



ncristian / Shutterstock.com

Iglesia, una, santa católica y apostólica, Cristo nos dio los medios para ser parte del plan que Dios tiene para la humanidad. ¡Qué bendición tan grande!

La Iglesia nos lleva a Jesucristo

Al hablar con los Doce Apóstoles durante la Última Cena, Jesús reveló que Él es “el Camino, la Verdad y la Vida” (ver Jn 14, 6), demostrando que, por medio de Él, podemos obtener lo que más anhelamos. Al decirnos que Él es “la Verdad” (algo que todos buscamos), Cristo nos hace ver que todas las grandes interrogantes de la vida pueden encontrar su respuesta en Él. Al ser “el Camino”, Cristo nos da el modelo que debemos seguir para vivir nuestra vida. De hecho, Dios nos envió a su único Hijo para mostrarnos el camino de regreso a Dios, después de que la humanidad se alejó de Él a través de la historia, comenzando con Adán y Eva en el Jardín del Edén. Jesús continúa diciendo en ese mismo discurso que Él es el camino más seguro para llegar al cielo: “Nadie va al Padre sino por mí”. Finalmente, Jesús es “la Vida”, porque por su vida podemos encontrar el verdadero significado de la vida. Por medio de Él, podemos ser partícipes de la vida de Dios, que es para lo que fuimos creados. Si nos separamos de la Iglesia, nos separamos de Cristo, “el Camino, la Verdad y la Vida”.



Renata Sedmakova / Shutterstock.com



Shutterstock.com images

La Iglesia nos hace entrar en comunión con Cristo y su Cuerpo

Por virtud de nuestro Bautismo, entramos en comunión con Cristo y con los demás miembros de su Cuerpo en la Iglesia. Como partícipes de esta comunión, formamos parte de “una raza elegida, un reino de sacerdotes, una nación consagrada” (1 Pe 2, 9). ¡Qué bendición y qué responsabilidad! Como miembros del Cuerpo de Cristo, pertenecemos a una comunidad de creyentes que pueden ser una rica fuente de bendiciones y consolación en tiempos de dificultad. Al orar, servir y estudiar la fe juntos, nos acercamos más a Jesús y a los demás. Al igual que sucede en la vida familiar, el Cuerpo de Cristo participa de las alegrías y éxitos de sus miembros, y nos apoyamos los unos a los otros durante las pruebas y tribulaciones. Básicamente, como miembros del Cuerpo de Cristo, entramos en una relación personal con Él. Si nos separamos de este Cuerpo y nos apartamos de la Iglesia, ponemos en riesgo esta relación tan importante y especial.

La Iglesia es la fuente de los Sacramentos

Jesucristo nos ha llamado a seguirlo y a evangelizar el mundo, y nos ayuda a hacerlo. Por medio de la Iglesia, Cristo nos brinda siete Sacramentos que “dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe de los cristianos” (Catecismo de la

Iglesia Católica, 1210). Mediante el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, recibimos los fundamentos de la vida cristiana. Esto es particularmente cierto respecto a la Eucaristía, “la fuente y culmen de la vida eclesial” (1324). Los Sacramentos del Matrimonio y del Orden “están ordenados a la salvación de los demás” y “y sirven a la edificación del Pueblo de Dios” (1534). Por último, los Sacramentos de curación (Penitencia y Unción de los enfermos) también permiten que la Iglesia continúe con la obra “de curación y de salvación” (1421).



Los Sacramentos tienen un poder especial, sobre todo en tiempos difíciles. Necesitamos los Sacramentos para que nos den la gracia de Dios. Ellos nos fortalecen en nuestra vida cristiana y nos ayudan a sanar y restaurar nuestro ser quebrantado.

La Iglesia nos ayuda a comprender la vida

En algún momento todos nos preguntamos: ¿cuál es el significado de la vida? ¿Por qué estamos aquí? ¿Cuál es mi propósito? Estas eternas preguntas solo comienzan a tener sentido cuando las vemos mediante el lente de la fe. A través de las Escrituras y la Tradición, Dios nos ha revelado que desea que lo conozcamos a Él y al mundo que ha creado. Nuestra fe nos permite saber que Dios es la fuente de todo lo que existe y que creó todas las cosas porque nos ama. Él nos creó a su imagen y semejanza, y desea que participemos de su vida divina. Aunque cada uno de nosotros tiene un propósito especial, también compartimos uno en común: conocer, amar y servir a Dios en esta vida y estar con Él por siempre en la siguiente. Sin nuestra fe,

